



2. Prueba de lengua castellana

2.1 Formato de la prueba

Formato

- La prueba constará de veinte cuestiones tipo test y una redacción.
- Las cuestiones tienen cuatro posibles respuestas de las que solamente una es correcta.

Puntuación

- Un punto por cuestión correctamente contestada.
- Cada cuestión incorrecta resta 0'25 puntos.
- Las respuestas en blanco no descontarán puntuación.
- La redacción supone el 50% de la calificación de la prueba.

Duración

- Este ejercicio tendrá una duración máxima de: 70 minutos.

Procedimiento

- En cada cuestión, señale la respuesta correcta rodeando con un círculo la letra elegida. Si quiere rectificar, tache la letra elegida y rodee con un círculo la opción que considere correcta.
- En este cuaderno de examen puede realizar las anotaciones que desee.
- Traslade después las respuestas elegidas a la hoja de respuestas.



2.2 Ejercicio

Texto 1

—¡Barcelona! Tan soberbia y tan rica y sin embargo, ¡qué dura llega a ser la vida ahí! —dijo pensativo.

Me lo decía como una confesión y me sentí súbitamente conmovida, porque creí que se refería a su grosería de un momento antes. Una de las pocas cosas que en aquel tiempo estaba yo
5 capacitada para entender era la miseria en cualquier aspecto que se presentase: aun bajo la buena tela y la camisa de hilo de Gerardo... Puse, en un gesto impulsivo, mi mano sobre la suya y él me la estrechó comunicándome su calor.

En aquel momento tuve ganas de llorar, sin saber por qué. Él me besó el cabello.

Súbitamente me quedé rígida, aunque seguíamos unidos. Yo era neciamente ingenua en aquel
10 tiempo —a pesar de mi pretendido cinismo— en estas cuestiones. Nunca me había besado un hombre y tenía la seguridad de que el primero que lo hiciera sería escogido por mí entre todos. Gerardo apenas había rozado mi cabello. Me pareció que era una consecuencia de aquella emoción que habíamos sentido juntos y que no podía hacer el ridículo de rechazarle, indignada. En aquel momento me volvió a besar con suavidad. Tuve la sensación absurda de que me
15 corrían sombras por la cara como en un crepúsculo y el corazón me empezó a latir furiosamente, en una estúpida indecisión, como si tuviera la obligación de soportar aquellas caricias. Me parecía que a él le sucedía algo extraordinario, que súbitamente se había enamorado de mí. Porque entonces era lo suficientemente atontada para no darme cuenta que aquél era uno de los infinitos hombres que nacen sólo para sementales y junto a una mujer no entienden otra actitud
20 que ésta. Su cerebro y su corazón no llegan a más. Gerardo súbitamente me atrajo hacia él y me besó en la boca. Sobresaltada le di un empujón, y me subió una oleada de asco por la saliva y el calor de sus labios gordos. Le empujé con todas mis fuerzas y eché a correr. Él me siguió. Me encontró un poco temblorosa, tratando de reflexionar. Se me ocurrió pensar que quizás habría tomado mi apretón de manos como una prueba de amor.

25 —Perdóname, Gerardo —le dije con la mayor ingenuidad—, pero ¿sabes?..., es que yo no te quiero. No estoy enamorada de ti.

Carmen Laforet (1994). *Nada*.

1. ¿Qué tipo de narrador presenta el texto?

- A Un narrador protagonista.
- B Un narrador testigo.
- C Un narrador omnisciente.
- D Un narrador cámara.

2. ¿Cuántas veces llegan a besarse los personajes?

- A Él la besa en el pelo y ella lo besa en la boca.
- B Él la besa dos veces en el pelo y una vez en la boca.
- C Ella le besa la mano y él la besa en el pelo y en la boca.
- D Él la besa tres veces: en la mano, en el pelo y en la boca.

3. ¿Qué había fantaseado ella acerca de su primer beso con un hombre?

- A Que sucedería repentinamente en un arrebato amoroso.
- B Que no tendría que asustarse, porque era algo natural.
- C Que sucedería con el hombre que ella habría escogido.
- D Que no tendría importancia si ocurría con un estúpido.



4. ¿Qué consideración tiene ella sobre Gerardo?

- A Que es un hombre vulgar que solo piensa en el sexo.
- B Que es un hombre ingenuo y poco seguro de sí mismo.
- C Que es un hombre enamorado y demasiado atrevido.
- D Que es un hombre miserable y cínico que viste muy bien.

5. ¿Cuál es el malentendido que se produce entre los personajes de esta escena?

- A Él piensa que ella le está pidiendo un beso con sus miradas.
- B Ella le acaricia el cabello porque cree que él está a punto de llorar.
- C Él se conmueve con su comentario y quiere consolarla con un beso.
- D Ella le toma la mano conmovida y él cree que se ha enamorado de él.

6. ¿Qué novelistas son contemporáneos a Carmen Laforet durante la década de los 40?

- A Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Blas de Otero.
- B Camilo José Cela, Miguel Delibes y Gonzalo Torrente Ballester.
- C Pío Baroja, Miguel de Unamuno y José Martínez Ruiz "Azorín".
- D Rafael Sánchez Ferlosio, Luis Martín-Santos y Carmen Martín Gaité.

7. ¿Qué recurso literario presenta el fragmento *Tuve la sensación absurda de que me corrían sombras por la cara como en un crepúsculo?* (líneas 14 y 15).

- A Un símil.
- B Una metáfora.
- C Una paradoja.
- D Una hipérbole.

8. ¿Cuál de estas expresiones del texto es una perífrasis verbal?

- A Eché a correr.
- B Sería escogido.
- C Habíamos sentido.
- D Tuve ganas de llorar.

9. En la oración *Me encontró un poco temblorosa* (líneas 22 y 23), el conjunto de palabras *un poco temblorosa* es:

- A Un sintagma nominal que funciona como atributo.
- B Un sintagma sustantivo que funciona como complemento directo.
- C Un sintagma adjetivo que funciona como complemento predicativo.
- D Un sintagma adverbial que funciona como complemento circunstancial de modo.

10. ¿Por qué se acentúa la palabra *súbitamente* (línea 3)?

- A Porque es un adverbio de modo.
- B Porque es una palabra esdrújula.
- C Porque se acentúa el adjetivo del que deriva.
- D Porque aparece delante del verbo o del adjetivo.



Texto 2

La etapa de las miradas se desarrollaba generalmente al aire libre, durante las horas del paseo. [...] Por ejemplo, en la Plaza Mayor de Salamanca, las chicas paseaban en el sentido de las manecillas del reloj, mientras que los hombres lo hacían en el sentido contrario. Como quiera que el ritmo del paso fuera más o menos el mismo en ellos y en ellas, generalmente lento, ya se
5 sabía que por cada vuelta completa a la plaza se iba a tener ocasión de ver dos veces a la persona con quien interesaba intercambiar la mirada, y hasta se podía calcular con cierta exactitud en qué punto se produciría el fugaz encuentro. «Me toca por el Ayuntamiento —se iban diciendo para sí el paseante o la paseante ilusionados— y luego por el café Novelty.» Con lo cual daba tiempo a preparar la mirada o la sonrisa de adiós, cuando se trataba ya de un
10 conocido. Los chicos que se acercaban a un grupo de amigas para «acompañar» a alguna de ellas, lo hacían cambiando de dirección e incorporándose al sentido de las manecillas del reloj, nunca sacándolas a ellas de su rumbo para meterlas en el contrario. Por eso, si un muchacho por el que estábamos interesadas no aparecía en el lugar calculado, podía ser porque se hubiera ido ya, porque se hubiera metido en un café, o porque en aquel trecho hubiera decidido cambiar de
15 sentido para acompañar a otra chica más afortunada.

Esta primera fase de las miradas se veía amenizada por los informes que, deliberada o casualmente, se iban recogiendo sobre el desconocido, casi siempre en círculos ajenos al hogar, porque la fiscalización de las familias no tenía entrada en esta etapa del amor, aún tan inconsistente y etérea. «Estudia Medicina», «es de Bilbao», «vive en una pensión por el barrio
20 de la Universidad» o «su padre tiene una ganadería de reses bravas» eran, con todo, noticias mucho menos emocionantes que las que se seguían recogiendo directamente del cruce de miradas. De un día para otro, aquel fluido tan frágil y tan intenso podía cortarse sin más explicaciones, y entonces sobrevenía el apagón de luz. Unas veces era ella la que volvía la cabeza hacia otro lado, al encontrárselo en la calle, otras veces era él. Pero casi siempre por la
25 misma razón, porque aquel lugar a su lado ya no estaba vacío; lo ocupaba otra persona que era la receptora actual de sus miradas. «Claro —decían las amigas—. Te lo han pisado. Si es que hay que darles un poco de pie.»

Carmen Martín Gaité (1987). *Usos amorosos de la posguerra española*.

11. ¿Cómo se podría clasificar el texto por su temática?

- A Como un texto de divulgación científica.
- B Como un texto de ensayo sociológico.
- C Como un texto periodístico de opinión.
- D Como un texto académico humanístico.

12. ¿Cuál es la explicación más acertada sobre el tema central del texto?

- A Este fragmento explica el proceso de enamoramiento y de noviazgo de los jóvenes urbanos españoles durante la posguerra.
- B Este pasaje describe las maneras de relacionarse las pandillas mixtas de chicos y chicas del centro en las ciudades importantes.
- C Este texto detalla el protocolo de cortejo impuesto a los jóvenes por la moral imperante en la sociedad española de esa época.
- D Estos párrafos exponen las dificultades de las mujeres jóvenes de la posguerra para escoger un marido adecuado a su clase social.



13. ¿Cómo demostraban los chicos su interés por alguna chica?
- A Apurando el ritmo de su paso para poder verla más de dos veces en cada vuelta a la plaza.
B Metiéndose en un café para indicarle a ella que quiere invitarla y sentarse a charlar.
C Haciéndole llegar a ella información sobre su vida por medio de personas interpuestas.
D Acercándose al grupo de amigas y continuando el paseo en el sentido de las muchachas.
14. ¿A qué se refiere el texto cuando menciona “el apagón de luz” (línea 23)?
- A Al momento en que el chico había escogido ya a otra muchacha.
B A la etapa en la que la chica dejaba de mostrar interés por el chico.
C A la fase en la que la familia de la joven le prohibía salir al paseo.
D Al instante en que la chica dejaba de recibir datos sobre el chico.
15. ¿Qué sentido tiene la expresión final del texto *Si es que hay que darles un poco de pie* (líneas 26 y 27)?
- A Que las chicas deberían mostrarse más receptivas al galanteo.
B Que las chicas estaban obligadas a comportarse con recato.
C Que las chicas jamás podían tomar la iniciativa en el cortejo.
D Que las chicas tenían que volver la cabeza para insinuarse.
16. ¿Quién fue principal dramaturgo español de los años cincuenta?
- A Ramón María de Valle-Inclán.
B Federico García Lorca.
C Antonio Buero Vallejo.
D Fernando Arrabal.
17. El sustantivo *paseante* (línea 8) es por su género:
- A Neutro.
B Común.
C Epiceno.
D Ambiguo.
18. ¿Qué relación de significado guardan las palabras del texto *chico* (línea 10) y *muchacho* (línea 12)?
- A Sinonimia.
B Polisemia.
C Homonimia.
D Antonimia.
19. La oración “*Unas veces era ella la que volvía la cabeza hacia otro lado, al encontrárselo en la calle, otras veces era él*” (líneas 23 y 24) se clasifica como:
- A Compuesta por coordinación explicativa.
B Compuesta por coordinación distributiva.
C Compuesta por subordinación sustantiva.
D Compuesta por subordinación adjetiva.
20. ¿Por qué se acentúa la palabra *sí* de la línea 8?
- A Porque es una palabra monosílaba.
B Porque es un adverbio de afirmación.
C Porque es una conjunción condicional.
D Porque es un pronombre personal tónico.



2.3 Ejercicio de redacción en lengua castellana (20 puntos)

A propósito de los textos anteriores, imagínese que una **revista del corazón** le solicita escribir un **artículo de colaboración** en el que se compare cómo han evolucionado con el tiempo los métodos de seducción en las parejas.

Redacte, pues, un texto de aproximadamente **200 palabras** sobre este tema, que aborde los siguientes aspectos:

- La evolución de los roles de hombres y mujeres.
- Los nuevos tipos de pareja actuales.
- El uso de las nuevas tecnologías para encontrar pareja.